¡UN MOMENTO DE LOCURA!

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON FRANCISCO F. VILLEGAS,

Representada con aplauso, por primera vez en Salamanca, en el Teatro del Liceo, el 12 de Julio de 1871.

SALAMANCA:
IMPRENTA DE OLIVA Y HERMANO, RUA, 25.
1871.

537:10

¡UN MOMENTO DE LOCURA!

JUGUETE EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON FRANCISCO F. VILLEGAS,

Representada con aplauso, por primera vez en Salamanca, en el Teatro del Liceo, el 12 de Julio de 1871.

SALAMANCA:
IMPRENTA DE OLIVA Y HERMANO, RUA, 25.
1871.

Á MI HERMANO POLÍTICO

EL SR. D. PABLO HERNANDEZ Y SANCHO.

Como muestra de cariño

EL AUTOR

PERSONAGES.	ACTORES.
SUSANA.	Doña C. Gilly.
ADAMINA.	Doña J. Olaso.
TECLA.	Doña J. Heredero.
PANTALEON.	Sr. Sanchez.
MARCIAL.	Sr. Escanero.
CORREA.	Sr. Castellar.

La accion en un pueblo de Castilla la Vieja.—Epoca actual.

La propiedad de este juguete pertenece á su autor.

Los SS. GULLON É HIDALGO y sus corresponsales y agentes son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

ACTO ÚNICO.

Sala lujosamente adornada, aunque con muebles antiguos. Puerta en el foro. A la derecha otras dos puertas y entre ellas un sofá. A la izquierda otras dos y en la misma disposicion que en el lado derecho, otro sofá.

ESCENA PRIMERA.

PANTALEON, sentado á un velador, tomando chocolate; ADAMINA, sentada al otro lado, leyendo. Es de noche.

ADAMINA. (Interrumpiendo la lectura y con exageracion)
¡Sublime! ¡bello! ¡ideal!
PANTALEON. ¿El chocolate que tomo?
ADAM. Siempre lo mismo, lo mismo...
tan material, tan...
PANT. Ignoro
qué placer haya en el mundo,
superior al que ahora sorbo.
Un chocolate espesito,
con cuatro ó cinco bizcochos,
una ensaimada no grande,
acompañada de un bollo,
es un tónico aceptable
por todos y para todo;
y sinó, repara en ello
verás que en razon me pongo.
ADAM. No, si te dejan hablar...
PANT. Probaré de varios modos,
que, el comer es lo mejor...
ADAM. Si, hombre, para estar gordo.
PANT. Es alusion personal?
por ella no me incomodo.
Sé que dirán los escuálidos
al verme así tán orondo:
—vaya si está de buen año;—
mas su malicia perdono:
porque sé bien, Adamina,
y hasta los niños de coro
lo saben ya, que en el dia
cuánto se intenta por todos,

no tiene mas obgetivo
que comer para estar gordos.
Yo ya lo estoy, es verdad,
pero de lo mio cómo,
que nuestro padre, ya sabes,
nos dejó buenos ahorros,
y con ellos es muy justo
haga mi capricho en todo.

ADAM. El tuyo sí, pero el mio...

PANT. El tuyo es capricho loco.

ADAM. Eso estás diciendo siempre,
aunque yo no me acomodo;
que este libro, y es muy bueno,
dice lo contrario.

PANT. ¿Cómo?
¿Y qué libro es ese?

ADAM. Es
una gran novela...

PANT. ¡Tó! ¡tó!
cosas de novelas grandes.

ADAM. De manera que, en redondo
niegas que, en la corte exista
la sociedad de buen tono,
que dá magnìficos bailes
en que relumbrantes de oro
y brillanles, las hermosas
lucen sus gracias, y en torno
de ellas pululan ardientes,
elegantes buenos mozos,
que el peor de ellos, es un
partido que causa asombro.

PANT. ¿De veras?

ADAM. Y tan de veras:
y por ser tú terco y plomo,
estoy aquí consumiéndome
entre tanto zafio y bobo.
Pantáleon, es preciso
que nos traslademos pronto
á la corte.

PANT. Es imposible.

ADAM. ¡Pues nos van á oir los sordos!
¿Por qué es imposible, di?
dame una razon.

PANT. De afolio·
porque no me da la gana.

ADAA. Esto es vivir en un potro,
y tiránico y cruel
que te opongas de tal modo...
Y en fin, yo quiero casarme.

PANT. Cásate, yo no me opongo.

ADAM. Es que aquí no hay ningun hombre...

PANT. ¡Hermana!!

ADAM. (Con afectacion marcada)
Que el matrimonio
me haga ver como el Oasis
del desierto que recorro.
PANT. Y allí?
ADAA. Los hombres allí...
allí me gustarán todos.
PANT. ¡Adamina!!
ADAA. Te diré:
allí, todos son hermosos,
elegantes, ricos, buenos,
y deseando consorcio.
El primero que á mi llegue
le digo que sí, y ¡oh! gozo!
me verás en carretela.
y dándome mucho tono,
frecuentaré los teatros,
y no faltaré á los toros,
asistiré á los conciertos,
e iré...,
PANT. A una casa de locos.
ADAM. Sí, es mejor estarse aquí.
PANT. Vaya, si lo es.
ADAMINA. ¡Qué plomo!
PANT. Aqui no se come mal.
ADAM. ¡Siempre comer!
PAMT. Y no es todo;
no faltan hermosas chicas,
de buen talle y negros ojos,
redonditas de caderas,
con una anchura de hombros...
ADAM. Prosa ruin, Pantaleon!
PANT. A esa prosa ruin me acojo.—
—Y el agua? á mi que me gusta
que alcance al último sorbo.
(llamando)
¡Tecla!... que si quieres... ¡Tecla!
es sorda... ¡Tecla ó demonio!!
TECLA. (dentro)
Ya voy.
PANT. Respondió la indina.

ESCENA II.

LOS MISMOS.—TECLA por la puerta del foro con una bandeja con vasos.

PANT. En dónde diablos estabas?
TECLA. (Dejando la bandeja sobre el velador)
No me riña usted, señor,
que vengo muy asustada.

ADAM. ¿Pues qué ocurre?
TECLA. ¡Ay! es atroz
lo que sucede en el pueblo!
PANT. Tenemos revolucion?
TECLA. Y no poca ¡hay mas soldados!
ADAM. ¡Virgen Santa de la O!
PANT. Vamos, Tecla, acaba pronto;
di lo que hay.
TECLA. Si, señor;
hay... yo no sé lo que hay,
pero ha entrado un escuadron
de soldados de á caballo,
que llevan así... un morrion
muy alto, y están tan guapos
con él... y vaya si son
buenos mozos; si da gloria
el mirarlos; no, que nó:
pero deben haber hecho
algo malo, si señor;
y cosa gorda, muy gorda,
porque el alguacil Simon
los vá encerrando en las casas
uno á uno y dos á dos.
PANT. Alojándolos.
TECLA. Mejor;
así estarán quietecitos
y no ofenderán á Dios.
¡Les tengo un miedo!
PANT. ¿Por qué?
TECLA. Por qué, dice? porque son
mas indinos!.. me contaba
mi abuela, que goce Dios,
que cuando ella era jóven,
vino un tal Napoleon
y con él muchos soldados,
muchísimos, mas de dos
mil, y usaban de un idioma
estraño que daba horror,
¡y decian unas cosas!
tan malas, tan contra Dios!!
Cómo serían de malas
que jamás las entendió.
PANT. (con tono despreciativo)
Aquellos eran soldados ..
TECLA. Váya, que estos no lo son.
PANT. Déjate de tonterias
y te llevas eso.
TECLA. Voy.
(A Adamina),
Dice que estos son mejores,
preguntárselo á Asuncion,
qué, á pesar de ir halagándolos,

como ha dicho ahora el señor,
en la puerta de su casa,
al pasar uno le dió
un abrazo...

ADAM. ¡Que osadía!

TECLA. Que le parecieron dos.

PANT. Pero asi te estás, muchacha?

TECLA. Voy, en el instante, voy.
(Va recogiendo los platos)
¡Si el miedo me tiene atada!
(Al llegar á la puerta aparece Correa en el fondo, al verle deja caer lo que lleva en las manos, á cuyo ruido se levantan Pantaleon y Adamina)
¡Jesus!!

PANT. ¿Que es eso?

TECLA. (que vuelve corriendo)
¡Favor!
(A Adamina)
Ya, ya está ahí!!

ADAM. Pero ¿quién?

PANT. Habla pronto.

TECLA. ¡El escuadron!!

ESCENA III.

LOS MISMOS.—CORREA de uniforme con un paraguas, la lanza, una caja de sombrero y una jaula.

CORREA. Alabado sea Dios.

PANT. Qué se ofrece, militar?

CORREA. Se ofrece... voy á esplicar
lo que se me ofrece, en dos
palabras.—Con su permiso.—
(Deja en el suelo los chismes que lleva en la mano menos la lanza.)
Yo, siempre derecho voy
al asunto, porque soy,
porque Dios quiere, conciso.
Pues señor, mi amo el teniente
de la primera seccion...

PANT. Bien!

CORREA. Del segundo escuadron,
del regimiento...

PANT. Asistente,
á lo que es aquí enviado
diga usted con brevedad.

CORREA. Pues si esa es mi enfermedad,
decirlo todo al contado.—
Mi amo...

PANT. Qué quiere? vamos.

CORREA. ¿Qué quiere? lo que es de ley;
los que servimos al rey,
nunca jamás abusamos.
Quiere... habitacion decente,
la ordenanza así lo manda,
quiere una cama muy blanda,
porque al fin es un teniente.
Quiere un asiento à la lumbre,
quiere el vinagre y la sal,
y no hay que tomarlo á mal
que á mas de ley es costumbre.

PANT. Es decir, que aquí alojado
viene el teniente?

CORREA. Cabal.

TECLA. (A Adamina)
Señorita, que formal
me parece este soldado.

PANT. (A Correa)
Pues á decirle que venga.

CORREA. Y estos chismes?

TECLA. (Acercándose á Correa y ejecutando lo que dicen los versos)
Mire uste,
la jaula la colgaré:
el paraguas aqui.

CORREA. (Alargándole la lanza)
Tenga
usted, que aun queda mas carga.

TECLA. ¿Eso? no· ¡Jesus me ampare!
no sea que se dispare;
¡ay! que el demonio las carga.

(Correa, coloca la lanza en un rincon; se quita el sable y lo deja junto á la lanza, se quita el chacó y de él saca una gorra de cuartel y vendrá á colocarse de manera que quede entre Pantaleon y Adamina)

CORREA. ¡Válgame Dios que inocencia!

ADAM. (A Correa.)
Y ¿es jòven?

CORREA. ¿Quién?

PANT. El teniente.

CORREA. Tendrá así como unos veinte.

ADAM. ¡Si es un niño!

CORREA. Con mas ciencia
para arrear.

TECLA. ¿De mal genio?

CORREA. Con poco mas que tuviera
el pintiparado fuera
para mandar un ingenio.

ADAM. ¡Jésus! que atroz! yo no creo ..

CORREA. Pues no hay que tomarlo á chanza
que en faltando á la ordenanza
alguien, se pone mas feo!

TECLA. ¿Con qué es feo?

CORREA. ¿Feo él?
no señora, es un pimpollo
que hechiza; vaya, es un pollo
con facha de coronel.
ADAM. Y ¿soltero?
CORREA. (Hará que ladre)
Como si fuera casado;
tiene una hermana á su lado.
PANT. ¿Hermana?
CORREA. De padre y madre.
PANT. Y ¿jóven?
CORREA. De quince apenas.
PANT. ¿Bonita?
CORREA. Como una rosa.
PANT. ¿Alegre?
CORREA. Vaya, no es cosa.
ADAM. ¿Está triste?
CORREA. ¿Tiene penas?
ADAM. ¿De su hermano algun capricho?
PANT. ¿Y algun amor contrariado?
ADAM. No es verdad?
PANT. A qué he acertado?
CORREA. Vaya, señores, he dicho.

ESCENA IV.

Los mismos, menos CORREA.

(Tècla durante esta escena estará acabando de quitar el servicio del chocolate que quedaba en el velador y arreglando este hasta que la llama Pantaleon.)

ADAM. Pero oiga usted...
PANT. Un momento,
¡que si quieres!
ADAM. (A Pantaleon)
Enterado
quedastes?
PANT. Algo he sabido.
ADAM. Saber? nada entre dos platos.
PANT. No tanto: en primer lugar
Sabemos ya, que el hermano...
ADAM. Es buen mozo, y que la hermana...
PANT. Es una niña de garbo.
ADAM. Si, una niña empalagosa
llena de mimo y regaño,
con unos amores...
PANT. No:
el es el enamorado.
ADAM. Es ella.
PANT. Es él.
ADAM. No, señor.

PANT. Si, señora; que bien claro
dijo el asistente...
ADAM. Que ella.
PANT. ¡Vuelta á ella! que su amo...
ADAM. Que la hermana.
PANT. Te equivocas.
ADAM. Tu eres el equivocado.
PANT. Yo no me equivoco nunca.
ADAM. Infalible como el...
PANT. Vamos!
no empieces con tus conceptos,
insípidos, rebuscados.
ADAM. La sencillez y el talento,
hijo, todos no alcanzamos...
venturoso tú que puedes...
PANT. Que ventura, ni que diablos!
No malgastemos el tiempo,
y pues de aqui á breve rato
han de venir, ellos mismos
nos lo dirán. Entretanto,
voy á mudarme de trage.
Y tú Tecla, los dos cuartos
prepararás; ese es
para él; (señalando la primer puerta de la derecha)
y con cuidado,
con esmero y pulcritud,
y mucha elegancia, estamos;
ese otro (indicando la primera puerta de la izquierda)
para la niña,
¡que no descuides mi encargo!
(Se vá por la segunda puerta de la izquierda)
ADAM. (Con exageracion)
Tecla; en el suyo acumula,
aglomera todo cuanto
indique que un alma tierna,
un corazon delicado,
un espíritu sublime,
ha querido prepararlo
de modo que nada falte
para el cómodo descanso.
(Con sentimentalismo exagerado.)
¡Ay! yo no se lo que tengo.
pero debo tener algo!
(Se va por la segunda puerta de la derecha.)

ESCENA V.

TECLA.

Y á mí ¿qué es lo que me pasa
que tropiezo á cada paso?
y es el caso
¡ay! que me abraso sin brasa.

Pero al abrasarme siento
una cosa que contenta,
lenta, lenta,
mas que no cesa un momento.
Y este placer y dolor,
y este dolor y placer
debe ser...
eso que llaman amor.
Y mi voluntad soldada
está yá á la de un soldado;
¡ay! cuidado!
no me quede sin soldada.
Iréme con gran prudencia,
aunque el demonio me tiente,
porque Tecla, no consiente
que le tienten... la paciencia.

ESCENA VI.

TECLA, SUSANA y CORREA.

CORREA. (En la puerta del foro)
Si, señora, esta es la casa.
TECLA. Adelante, señorita.
tome usté asiento; al instante
voy á anunciar su venida.
ADAM. No quisiera incomodar...
TECLA. ¿Se burla usted? nada de eso.
CORREA. Menos cumplidos, y avisa.
TECLA. Voy al instante.
CORREA. Volando;
á cumplir con la consigna.
TECLA. Es usted vivo de genio.
CORREA. Y tú muy calmosa, chica.

ESCENA VII.

SUSANA, CORREA.

SUS. ¿Con que tanto preguntaron?
CORREA. A preguntas me comian.
SUS. Por supuesto que tú....
CORREA. Nada,
contesté lo que debia;
para guardar un secreto
me pinto solo. La indina
de la patrona apretaba,
pero yo entre mí decia:
á buen callar llaman sábio;
que si un poco se desliza

la lengua, tendrán solfeo
las pobrecitas costillas,
que no habrá ni rey ni roque
que te evite una paliza.
Y mire usted, francamente,
todo eso se necesita
para que guarde un secreto
un asistente en el dia.

SUS. ¡Esta situacion! ¡ay! cuando
tendrá fin! me mortifica
de tal manera!....

CORREA. ¡Atencion!
el enemigo se avista:
mucho tino. Voy á ver
en donde está la cocina,
porque soy de los que van
siempre oliendo dónde guisan.
(Vase, puerta foro)

ESCENA VIII.

SUSANA, PANTALEON y ADAMINA, cada uno por la misma puerta que se fueron.

PANT. (A Susana)
Dispense usted si ha tenido
que esperar;

ADAM. Y él (recorriendo la escena)

PANT. (A ella) ¡Adamina!
¿qué demonio estás buscando?

ADAM. (A Susana)
Usted, será la hermanita
del teniente aquí alojado.
¿Vendrá pronto?

SUS. Todavia
debe tardar algun tiempo.

PANT. Siéntese usted, qué rendida
debe usté estar de la marcha.
(Le ofrece una silla)

SUS. Un poco.
(Sentándose y Adamina tambien, aunque algo desviada y mirando constantemente á la puerta del foro)

PANT. ¡Qué! si ha hecho un dia
hoy de calor insufrible.
¿Es verdad?

SUS. Sí.

PANT. Y la maldita
carretera está tan mala.
¿No habido alguna caida?

SUS. No.

PANT. Supongo, que aquí estarán
ustedes algunos dias?

SUS. No sé.

ADAM. Parece la niña
la cómica en demasía:
¡pues yo no sufro!... me voy.
(Levantándose)

SUS. Se marcha usted?
(Levantándose tambien)

ADAM. Señorita,
hace falta mipresencia
por ahi dentro. Hasta la vista.
(le esperaré en el balcon)

SUS. ¡Y me deja sola!
(Volviéndose á sentar y mirando recelosamente á Pantaleon)

PANT. Es linda!

ESCENA IX.

SUSANA y PANTALEON.

Y tiene.... vaya si tiene
gracia.... y mira de reojo!
pues, señor, al mar me arrojo,
qué esta chica me conviene.
(Acercándose con viveza)

PANT. Señorita....

SUS. (Con gravedad) ¡Caballero!

PANT. (Aparte) ¡Ay que mirada tan rica!
digo, la niña se esplica.
(Acercándose)
¿No se quita usté el sombrero?
(Susana á esta invitacion se quita los guantes y despues el sombrero, que dejará sobre el velador: pero esto de manera que los movimientos correspondan á los apartes de Pantaleon)
que alojado aquí su hermano
esta es la casa de usté,
y en verdad que sentiré
no verla en ella (ay que mano)
con entera confianza.
Nos tendrá por algo erizos
(¡válgame Dios y que rizos!)
porque ignoramos la danza
de los cumplidos y embajes
(vaya un piececito mono)
que se llaman de buen tono,
somos un poco salvages.
(Y que sonrisa mas tuna,
¡y que de esos dientes haya!)
¿La frase ha gustado?

SUS. (Con intencion burlona) ¡Vaya!
solo.... asi.... por lo oportuna.

PANT. (Y no le falta intencion,
aunque parece mansita)
(Acercándose mucho)
Es usted muy rebonita.

SUS. (Levantándose y con mucha gravedad)
¿Qué es eso?

PANT. De corazon;
y no hay que usar de fiereza
ni ¿á qué viene el enfandarse,
ó es que con usted usarse
no se puede de franqueza?
En cuanto veo unos ojos
como esos, y una boca
como es esa, que provoca
con unos lábios tan rojos,
á que se encienda en el fondo
del corazon un deseo,
pero muy grande, no veo,
ni de mi mismo respondo;
porque es usted esquisita
¿esquisita? no, mejor;
vaya, es usted una flor,
pero una flor muy bonita.

SUS. ¿Y la hermanita de usté?

PANT. Mi hermana, no es fea...:

SUS. No;
si lo que pregunto yo
es donde esta.

PANT. No lo sé;
ni qué puedo saber yo
en este momento, si
desde el punto en que la ví
mi razon se trastornó.
Si, señora, y no es decir
por decir, es muy formal;
es usted el ideal
que yo supe concebir.
Usted, usted le realiza
escediéndole, y no poco;
porque usted me vuelve loco
y al mismo tiempo me hechiza:
que me abrasa su mirar,
y me quema su reir,
y me encanta su decir,
y me enamora su andar.
Y en fin, señora, por Dios,
devuélvame usted el sosiego
que me ha quitado; estoy ciego
ciego, si, de.....
(Cae de rodillas)

ESCENA X.

Los mismos y MARCIAL.

MARC. ¡Voto á brios!
SUS. (Yendo hácia Marcial) ¡Marcial!
MARC. (Rechazándola) Apártese usté.
PANT. (Bravo es el bravo teniente)
(Saludando á Marcial)
Yo soy....
MARC. El patron, corriente.
PANT. Qué fino, qué atento y qué....

ESCENA XI.

Los mismos y ADAMINA.

ADAM. Señor mio, (saludando) Solo vengo
á manifestar á usted,
aunque de un modo imperfecto
escaso, pobre á mi ver,
la satisfaccion inmensa,
el verdadero placer
que esperimenta mi alma
al verle aquí. La estrechez
de esta casa, no permite
que en ella se hospede usted
cual se merece, y lo siento,
que á ser posible, yo sé
que estuviera usted en ella
como en las aguas el pez.
MARC. Agradezco en lo que vale
su ofrecimiento cortés,
sintiendo causar molestias;
aunque yo procuraré
sean las menos posibles.
ADAM. Usted molestar... ¿y á quién?
no diga usted esas cosas
porque me van á ofender.
MARC. No señora, soy muy franco,
y con franqueza diré,
que molestar á un patron
enjuto, grave ó soez,
que pone la cara fea
porque alojado llegué
á su casa en mala hora,
no me importa; pero es
harina de otro costal,
si en frente me llego á ver
de un patron, que no es patron,
sino patrona, está usted;

y patrona que es amable
y simpática á la vez,
poseyendo eso que damos
en llamar—el no se qué—
que tanto gusta á los hombres
encontrar en la muger.

PANT. (Aparte á Susana)
Susanita, Susanita,
no sea usted tan cruel.
¿Quién pudiera imaginarse
que, con ese rosicler
por cara, con ese jesto
que está diciendo—á querer—
se pusiera usté, á las nubes
y todo ello ¿por qué?

SUS. Porque es usted muy pesado.

PANT. Pues yo me aligeraré.
(Como es de caballería
está por la rapidez;
no me disgusta el sistema.)
Señores, hasta despues.

(Pantaleon se retira: Susana queda observando á Marcial y á Adamina, que dirán los versos que siguen como continuando una conversacion.)

MARC. Como lo digo lo siento.

ADAM. No es posible.

MARC. No ha de ser!

ADAM. (que desde el principio de esta escena debe haber estado algo exagerada al llegar á estos versos, los dirá con una exaltacion romántica muy pronunciada, que continuará hasta el final de la escena)
Mi alma, Marcial, mi alma
siente hoy por primera vez
una emocion tan profunda,
tan halagadora... y es,
que encerrada en el espacio,
donde tódo es aridez,
de la indiferencia, núnca
esperimentó el placer
de que llegára hasta ella,
para darle robustez,
un rayo, un rayo siquiera...

SUS. (Pues señor, estamos bien!)

ADAM. De esa bienhechora luz...
¡Mas qué estoy diciendo á usted!
Usted, usted que es dichoso,
no me puede comprender!

MARC. ¿Dichoso? no á todas horas:
tengo mis ratos también
de un humor....
(Mirando con intencion á Susana)
que si no fuera
por la educacion, no sé

lo que haría; pero estando
en compañía de quien
aleja las pesadumbres,
causando un grato placer;
no estár contento, sería
portarse como un furriel.

SUS. (Eso es hacerle el amor!)

ADAM. Mi alma, llena de fé,
pero encerrada en sì misma,
no ha sentido núnca, núnca;
mas me hace estremecér
la idea de que algun dìa,
no muy lejano tal vez,
un hombre con su mirada
la llegase á conmover.
Porque hay hombres, cuyo tipo,
es un tipo como aquel
que en los ensueños dorados
del amor el alma vé.
Hombres de mirada ardiente,
de irresistible altivez,
de modales que arrebatan;
nacidos para encender
en cada pecho una hoguera,
una pasion cada vez
que miran,
(Con ternura mimosa)
¡por Dios, Marcial,
por Dios, no me mire usted!

SUS. (Esto ya pasa de raya.)

ADAM. ¡Ay! el sentimiento, que es
al alma lo que al oido
es la armonia; lo que
la hermosa luz á los ojos,
y lo que el sol, en fin, es
á las flores, en la mia
lo siento, Marcial, nacer;
y como puro y sublime
se verá,—no se ha de ver—
correspondido ¿No es cierto?

SUS. No contestes. (A Marcial aparte)

ADAM. Bien! muy bien!
el silencio, ese lenguaje
único en su sencillez
para espresar las pasiones
gigantescas, que se ven
formarse en un solo punto,
desarrollarse y creer
en un dia, en un instante,
es mas elocuente, es,
preferible al que la lengua
usa con tanta dobléz.

¿No es cierto, Marcial?

SUS. (A Marcial aparte)
Habla, responde ó diré...

MARC. (Alto á Adamina)
Si, señora; eso es muy cierto,
el silencio... ya se vé...
yo me callo y lo que callo
usted lo dice tambien,
que vaya... ¡cá! ni en un libro.

SUS. (A Marcial aparte)
No la alabes, cállate.

MARC. (Si hablo mal, y si me callo
lo mismo.)

ADAM. (A Marcial) Prosiga usted,
que ese lenguage tan franco
y leai...

SUS. (Te gusta ¿eh?
pues á mi me está poniendo,
si tu lo supieras bien!)
(á Adamina.)
Mi hermano está fatigado.

ADAM. ¡Y yo le he tenido en pié!
dispense usted, sólo puede
disculpar mi ordinariez
la turbacion. A mi lado;
(Le ofrece una silla, en la que se sienta Susana mientras Adamina va á tomar otra)
¿Con que me decia usted?

SUS. Nada, que debe acostarse,
porque mañana tal vez
marchemos.

ADAM. Qué grosería!
lo comprendo:
(A Susana con despego) Hasta despues,
(Con mucha ternura.)
Marcial, á Dios.
(Con amargura exagerada) ¡Ay de mi!
que ya me separan de él!

ESCENA XII.

SUSANA y MARCIAL.

SUS. (Levantándose en cuanto vé desaparecer á Adamina)
Marcial, estoy abrasada.

MARC. Susana, estoy aburrido.

SUS. ¡Ay! eres un fementido.

MARC. Tú fementida y taimada.
Aquí cuando entré te ví,
que un hombre te hacía el bú.

SUS. Tú tienes la culpa.

MARC. Tú.

SUS. Tú.
MARC. No me grites á mí.
SUS. Gritaré, sí, gritaré,
porque la razon es mia.
MARC. El patron ¿qué te decia,
Susana, cuando llegué?
te parece regular...?
SUS. Y yo te pregunto ahora.
¿Es justo que á esa señora
la vayas á enamorar
en mi cara, sin tener
en cuenta por un momento
que yo soy, aunque lo siento
muy de veras, tu mujer?
Tu mujer, si, no te asustes,
ni fosca pongas la cara;
ya sabes que soy muy clara
y no me agradan embustes.
Y esta situacion menguada
quiero que pronto concluya.
MARC. Deja por Dios que te arguya...
SUS. No me arguyas; soy casada,
casada, y tu eres mi esposo.
MAR. No grites, Susana.
SUS. Grito.
MARC. Si oyeran ..
SUS. Me importa un pito,
no hubieras hecho tú el oso.
MARC. No ves que me comprometes?
SUS. Y tú no ves que me exaltas
con tus continuadas faltas?
MARC. Todo á barato lo metes.
SUS. Tú, lo que quieres traidor,
es que esa antidiluviana
ignore...
MARC. Por Dios, Susana...
SUS. Sí, para hacerle el amor;
pero sabrá, lo prometo,
porque esto es ya demasiado,
que eres un hombre casado,
MARC. Recuerda que es un secreto...
SUS. ¡Ay! el eterno estribillo.
MARC. Que si se llega á saber,
al momento vas á ver
á tu esposo en un castillo.
SUS. Mejor, allí no hay mujeres.
MARC. Pero fuera hay muchos hombres.
SUS. ¡Ay! Marcial, no me los nombres.
MARC. Susana, tú no me quieres.
SUS. ¡No te quiero! ¿pues por qué
sufro tanto, tanto y tanto!!
MARC. Pues señor, faltaba el llanto.

SUS. ¿Por qué á mi tia dejé,
aceptando inadvertida,
—esto es lo que se obtiene—
una posicion que tiene
tanto de comprometida?
No será porque un millon
de veces no me lo dijo,
en su cariño prolijo,
que serías un bribon.
MARC. ¿Y este es el motivo...
SUS. Y otros.
MARC. No me trates de tal modo,
SUS. Bien pronto ha de saber todo
lo que pasa entre nosotros.
MARC. ¿Pero qué pasa?
SUS. Qué pasa?
pregúntatelo á tí mismo.
MARC. No comprendo...
SUS. Tu egoismo
es lo que á mi mas me abrasa.
Verse una mujer honrada
en el caso de mentir,
y nunca poder decir
soy una mujer casada.
Ver á su esposo soltero
ante todas, y el traidor
hacerles luego el amor
á la faz del mundo entero;
y reducida la esposa
á la sola condicion
de paciente, el violon
tocando siempre; ¿dí es cosa
para sufrirla, ni un dia?
O se acaba tanto embaje
ó recojo mi equipage
y me marcho con mi tia.
MARC. ¿Y me dejarás?
SUS. Sí, sí,
te dejaré en libertad.
MARC. Susana, por caridad,
que me matas!
SUS. Y tú á mí.
MARC. Pues si los dos nos queremos...
SUS. Yo si... pero tú...
MARC. ¡Bien mio!
si yo todo cuanto ansío
es verte feliz. ¿Hacemos
las paces?
SUS. Si tu aseguras...
MARC. Quererte.
SUS. ¿Y esa mujer?
MAR. Yo nada tengo que ver
con ella.

SUS. ¿Nó? me lo juras?
MARC. Lo juro.
SUS. Me satisfaces.
MARC. No llamemos la atencion;
cada uno á su habitacion.
SUS. ¿Pues no hemos hecho las paces?
MARC. Las once ya son muy dadas
y extrañarán...
SUS. Sí... lo sé.
¡Cuándo casada seré
como todas las casadas!

ESCENA XIII.

MARCIAL.

Casado sin real licencia!
esa es mi culpa, mi culpa!
¡A qué situaciones lleva
un momento de locura!
La honra de la mujer
intachable, limpia, pura,
que uno idolatra, ponerla
ante los demás en duda.
Y con engaños indignos
de un oficial... no hay disculpa.
Si mis jefes descubrieran...
si, la tendrian por una...
y es mi esposa. Si muy pronto
Su Magestad no me indulta,
pediré, no hay otro medio
ya, mi licencia absoluta.
¡Correa!

ESCENA XIV.

MARCIAL.—CORREA.

CORREA. Presente.
MARC. Voy
á descansar.
CORREA. Cosa justa.
MARC. Está al cuidado.
CORREA. En un pié
dormiré como las grullas.

ESCENA XV.

CORREA.

Y mientras descansa y duerme
el amo como un bajá,

el pobre asistente en vela.
Le oí decir en Alcalá
á un sargento, ya machucho,
y decia la verdad;
para servir en España,
lo menos de general.
Nos iremos, pero calla
¿no es la moza? ¿á qué vendrá?

ESCENA XVI.

CORREA y TECLA.

CORREA. Qué te se ofrece, enargumena?
TECLA. (Ya me empieza á requebrar)
voy al cuarto de su amo.
CORREA. ¿Al cuarto, y á qué, caiman?
TECLA. (Otro requiebro) á saber
si algo le faltaba.
CORREA. Cá?
á mí amo nada le falta
estando yo, Fierabrás.
TECLA. (Y van tres, y yo á ninguno
le he sabido contestar.
Pues ahora me toca á mi
que él no ha podido hacer mas).
No conoce usted que tiene...
asi... un modo de mirar
tan retrechero, que una
vaya... se pone así... tan....
CORREA. (Retirándose) Sí, eh?
TECLA. Y unas palabritas
mas dulces que el mazapan.
que la marean á una.
CORREA. (Retirándose)
Sí, eh?
TECLA. Y una gracia tal,
que se queda una embobada
sin poderla remediar.
CORREA. (Retirándose) Sí, eh?
TECLA. (Ya estamos á tres
y nos quedamos en paz.
Ahora que se me declare,
yo ya no puedo hacer mas)
(Pausa)
(y no dice nada, nada.
Si querrá hacerse rogar?)
(Pausa)
(Nada; ni mira siquiera,
y hecho un poste allí se está.)
Y qué malos son los hombres.
CORREA. Sí, que las mujeres ..

TECLA. ¡Ay!
y usted es de los peores.
CORREA. ¿Por qué, niña?
TECLA. Por que más
mala intencion no la he visto.
CORREA. Vaya en gracia.
TECLA. Original
es la que usted tiene.
CORREA. ¿Sí?
TECLA. Y no se puede quejar:
la del reló de Pamplona,
que apunta, pero no dá.
CORREA. Yo doy...
TECLA. Ciento en la herradura,
pero en el clavo jamás,
y aquí donde usted me vé
soy doncella.
CORREA. ¿De verdad?
TECLA. Que no soy criada.
CORREA. ¡Vaya!
TECLA. Y la señorita está
conmigo como una hermana.
CORREA. Buen provecho.
TECLA. Y además,
gano un salario decente.
¿Qué llegó usted á pensar?
que era asi... de esas roceras
de estropajo y medio pan?
Y tengo muchas alhajas,
y una ropita que ya,
y en el hondon del baul
para poderlos gastar
con quien me dé la real gana,
cuatro mil reales ¿Estás?
(Porque le hablaba de usted
el hombre se llegó á hinchar.)
CORREA. Sabes que tienes un genio...
TECLA. Lo mismo que un soliman.
A buenas soy yo muy buena,
pero por malas... yá! yá!
CORREA. Y que es lo qué yo te he dicho
para poderte enfadar?
TECLA. Lo que no has dicho es el caso.
CORREA. Pues mira, fué cortedad.
TECLA. ¡Jesus, que corto de génio!
CORREA. (Tendremos que apechugar,
que los cuatro mil del pico
me atosigan de verdad)
¿Conque si yo me atreviera
à quererte?...
TECLA. Sì, ya vá.
CORREA. Y tanto como vá niña

apremiándome el afan:
que ese cuerpo sandunguero,
y esa boca de coral,
me han puesto... cómo me han puesto,
no te puedes figurar.

TECLA. A mi con esas, Correa,
no vengas, déjame en paz.

CORREA. Que te déje? déjame
tú á mi antes. (Va abrazarla)

TECLA. ¡Quita alla!

CORREA. Un abrazo.

TECLA. (Desviándose) Eso es pecado.

CORREA. Pero es pecado venial.

TECLA. Cuando seas mi marido.

CORREA. Tocaron á replegar. (Yéndose hácia la puerta)

TECLA. (Siguiéndole) Entonces...

CORREA. Estoy de prisa.

TECLA. ¡Correa!

CORREA. Déjame en paz.

ESCENA XVII.

TECLA.

¡Qué se figuraba el tonto!
Vaya es cosa de rabiar!
¡Y cómo están en el dia
los hombres, qué iniquidad!
Para tenerlos contentos
una, los ha de dejar
decir y hacer lo que quieran,
si señor, sin mas ni mas,
porque en oliendo á casorio...
Vaya me voy á acostar.
Un marido en estos tiempos
es lo que escasea mas.
(Se lleva la luz que habrá sobre el velador)

ESCENA XVIII.

PANTALEON, MARCIAL, ADAMINA y SUSANA.

SUS. (En la puerta de su cuarto)
Parece que tengo miedo;
la soledad; ¡qué fastidio!
y él estará, ya se vé,
en un sueño muy tranquilo.

MARC. (en la suya)
Yo no puedo sosegar;
¡qué calor! es un hornillo
este cuarto. Y mi Susana

ahí... es mucho martirio!

PANT (Saliendo del suyo y caminando á tientas)
Audacia fortuna yubat
dijo, no se que latino:
que vertido al castellano,
quiere decir muy clarito,
que no se pescan las truchas...
no metiendose en el rio.

ADAM. (Id. del suyo)
¿A dónde pasion me llevas
en tu constante delirio?

MARC. Si no estuviera dormida!

SUS ¿Por qué no? si es mi marido.

MARC. (Al cruzar la escena para ir al cuarto de Susana tropieza con Adamina)
¡Ay!.. que sorpresa mas grata

SUS. (Que ha ido hacer lo mismo que Marcial, tropieza con Pantaleon)
No te esperaba, bien mio.

PANT. (Vale mas llegar á tiempo
que andar un año perdido)

MARC. (Á Adamina)
Cuanto te agradezco, cuánto
esta venida; de fijo
adivinaste mi afan.
Yo estaba ya decidido
tambien...

ADAM. (La dicha no mata.
cuando esto oigo y aun vivo.)

SUS. (Á Pantaleon)
Nosotros andar así,
ocultándonos...

PANT. (Pues digo,
llamaremos á la gente.)

SUS. Como si fuera un delito.

PANT. (Por menos se ha visto alguno
en muy graves apurillos.)

MARC. En este lado un sofá
debe haber... si... despacito...
aquí está: sentémonos.
(Lo hacen en el que está junto á la puerta de su cuarto)

SUS. Lo recuerdo, junto al quicio,
de esta puerta hay un sofá;
nos sentarémos.
(Se sientan en el que tiene él á su lado)

MARC. (Á Adamina) Ansío
tanto el momento dichoso
de poder decir tranquilo,
veis esta mujer hermosa,
recreo de los sentidos,
pues esta mujer es mia,
es mi esposa.

ADAM. (¡Ay! el latido
calma corazon, porque
si no te calmas espiro!)
SUS. Parecemos dos amantes...
PANT. (No he visto mas parecido.)
SUS. Que la oposicion aleja,
y al fin se ven reunidos,
tras de mil riesgos y mil,
entre el temor y el sigilo,
para gozar un momento
de placer y de cariño.
Y esta situacion no deja
de tener cierto incentivo...
PANT. (Y vaya si tiene, y mucho!)
MARC. Estás temblando, bien mio.
Tú silencio, tú temblor,
recuerdos traen tan queridos
de otros dias...
(Va á cojer la mano de Adamina y esta la retira)
y por eso
te enfadas? (Se oye un clarin)
ADAM. (Levantándose y con voz reconcentrada y ademan trágico)
«¡Ay! no has oido
ese sonido fatal (1).»
SUS. Te llaman, á Dios, bien mio.
MARC. No temas, el Coronel
habrá dispuesto....
CORREA. (Entrando con luz) ¿Qué miro?
(Deja caer el quinqué y se retira)
(Todos se levantan: momento de confusion)
SUS. Marcial!
MARC. Susana!
PANT. Adamina!
MARC. Una luz!
PANT. Luz!
SUS. Pierdo el tino!
MARC. Aquí estoy Susana, habla!
ADAM. (Asiéndose á Marcial)
No me abandones, inícuo!
TECLA. (Entrando con luz)
Qué es esto, señor que es esto?
MARC. (cojiendo del cuello á Pantaleon)
Caballero, usté es un pillo.
PANT. (Queriéndose desasir)
Por Dios, no apriete uste tanto?
MARC. ¡Esto es infame!
PANT. ¡Asesino!!
Por fin ha soltado usted
A qué viene tanto grito
ni estrujar así á la gente?

---

(1) Zorrilla: 2.ª parte del Zapatero y el Rey.

á qué? ¡si yo soy un pillo,
usted que será?

MARC. Tunante!

PANT. No hay tunantada: lo mismo
hemos hecho ambos á dos.

MARC. Se atreve usted?... ¡lo aniquilo!

SUS. Marcial, no te comprometas.

PANT. Si no hay aquí compromiso;
estos negocios se arreglan
siempre de un modo pacífico:
La misma culpa tenemos,
ambos el mismo delito,
pues sometámonos ambos
á igual pena, á igual castigo
Yo por él no he de quejarme,
á usted creo que lo mismo
le sucederá, y el cura
andará en ello muy listo.

MARC. Eso es imposible.

PANT. ¡Hombre!
yo creo que este litigio
no tiene mas soldadura.

ADAM. Yo estoy pronta al sacrificio

MARC. Que sacrificio, ni que...

PANT. Pues no es ningun desatino.

MARC. En fin, elija usted armas.

SUS. Marcial!

ADAM. Aquí un desafio!

PANT. Yo no entiendo de esas cosas;
he propuesto un medio digno;
usted no quiere aceptarlo...

MARC. Qué he de aceptar ¡voto á Crispo!
lo que yo quiero es matarle.

PANT. No sea usted veduino,
hombre; no es cosa el antojo!
matarme, porque el partido
le ofrezco mas razonable.
¡Pues señor, vaya un motivo
dando hermana por hermana!

SUS. Yo voy á perder el juicio!...

MARC. Sepa usted que no es mi hermana.

PANT. Pues cómo?...

MARC. Soy su marido.

ADAM. (Cayendo desfallecida en un sofá)
¡Su marido!!
(Tecla corre á su lado)

MARC. Si; señor.

PANT. A tanto usted se ha atrevido?

MARC. ¡Reconvenciones á mí!

PANT. No me levante usté el grito.

MARC. ¿No hé de gritar?

PANT. Cuando un hombre

se encuentra, por... un capricho,
en situacion tan difícil
como usted, sí, lo mas digno,
es meterse en un rincon.
Vamos á ver, compadrito,
vamos á ver, como ahora
se vá á arreglar este lio...

MARC. Con las armas.

PANT. Con las armas,
y mi hermana?

SUS. Qué conflicto!

PANT. Por que si usted me matara,
cosa que yo le prohibo,
como está se quedaria,
iten mas, sin su hermanito.
Y de ser yo el matador,
que me prohibo á mí mismo,
¿Qué adelantaba? casarse
podria entonces conmigo?
Vamos, qué responde usted,
es esta cuestion de tiros
y estocadas? no señor.
Mas tenga usted entendido
que tal abuso no queda,
sin su justo correctivo.
Ahora mismo al Coronel
voy á vér.

SUS. Eso es indigno.

PANT. Mas indigno es engañar.

ADAM. (Deteniéndole.)
Pantaleon; yo te pido
que no demos un escándalo,
si, por Dios te lo suplico.
Déjalos, y que se vayan.
(Trágicamente)
Mi corazon afligido
á esa.... muger le perdona
todo el mal de que es motivo.

MARC. ¡Qué humillacion!

SUS. ¡Qué vergüenza!

ADAM. (Con tono y ademán trágico)
Soy grande hasta el heroismo.

ESCENA XIX.

Los mismos y CORREA.

CORREA. Con permiso; mi teniente,
este pliego para usted,
y le advierto que formado
está el regimiento.

MARC. (Bien)
(Tomando el pliego)
Venga, venga.
(Lo abre y se pone á leerlo)
TECLA. (A Correa)
Ya te marchas?
CORREA. (A Tecla)
Por no verte, Lucifer.
(Desde este momento Correa se vá preparando para marchar, dando á su amo el sable y el chacó)
MARC. (Doblando el pliego) El indulto, (A Susana.)
y tú llorando?
SUS. Avérgonzada!
MARC. Y por qué?
alza la frente y no llores
no, que encierra este papel
la felicidad, la honra
de los dos (Dándoselo á Pantaleon.) léalo usted,
(A Susana) Ya por fin hemos salido
de situacion tan cruel.
SUS. Pero qué disgusto!
MARC. ¡Grande!
no me lo nombres.
SUS. Nó á fé.
MARC. Y el patron qué te decía...
SUS. Decir... nada.
MARC. Voto á cien
mil de acaballo; pues entonces!!!
SUS. Yo hablaba y callaba él.
MARC. Y nada más.
SUS. Nada mas?
MARC. Bien haya tu boca amen.
¡Qué peso se me ha quitado!
PANT. (Devolviendo el pliego á Marcial)
Pues señor, está muy bien;
mas una duda me angustia
que quiero desvanecer.
MARC. Diga usted
PANT. Yo fuí prudente
y honrado...
MARC. Todo lo sé:
y honrado y prudente fuí,
PANT. Me ha tranquilizado usted,
mil venturas les deseo.
(Dando el brazo á Susana.)
MARC. En marcha, Correa.
TECLA. (Alargándole la jaula) Ten:
no me dices nada?
CORREA. Nada,
culebra de cascabel.

ESCENA ÚLTIMA.

ADAM. (Cayendo en los brazos de Pantaleon.)
Hermano, soy desgraciada.
PANT. Aun pudieras serlo mas.
ADAM. Mas?
PANT. Y mucho (al público) sino das
compasivo una palmada.

FIN.

3 0112 115879774